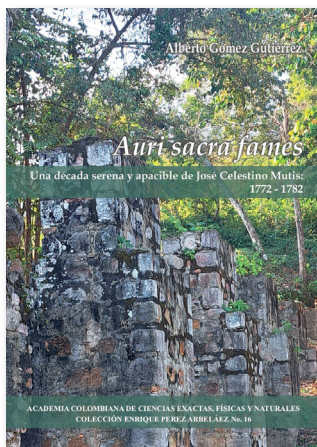


Comentario bibliográfico



Título: El título en latín de la obra, *Auri sacra fames* [las sagradas hambres de oro], fue seleccionado por el autor para caracterizar la “nueva empresa en busca del Dorado” de José Celestino Mutis en el año 1772, como lo hizo previamente, en 1954, el botánico Enrique Pérez Arbeláez en su Introducción al primer tomo de la *Flora de la Real Expedición Botánica del Nuevo Reino de Granada* (Madrid: Ediciones Cultura Hispánica, p. 60).

Imagen de la portada: Ruinas del Real de Minas de Nuestra Señora del Rosario (detalle del acueducto) al suroriente de Ibagué, departamento del Tolima, Colombia

Auri sacra fames. Una década serena y apacible de José Celestino Mutis: 1772 - 1782

*El día se compone de sus momentos de silencio.
Lo demás es tiempo perdido.*
Nicolás Gómez Dávila

Introducción

La obra *Auri Sacra Fames, una década serena y apacible de José Celestino Mutis: 1772-1782*, publicada en 2024 con el apoyo de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales (en su colección Enrique Pérez Arbeláez para la historia de la ciencia), y de la Academia Nacional de Medicina de Colombia, la Academia Colombiana de Historia, la Academia Colombiana de la Lengua y la Comisión Mutis, aborda la deambulación menos atendida de José Celestino Mutis hasta la fecha en su periodo neogranadino entre 1760 —año de su llegada a América— y 1808 —año de su muerte en Santafé—, en la década inmediatamente anterior a la aprobación e implementación de la Real Expedición Botánica del Nuevo Reino de Granada.

Vida y obra de José Celestino Mutis

Decenas de autores se han concentrado en las realizaciones del gaditano en el curso de su expedición neogranadina, y algunos han tratado sobre su formación y desarrollo entre 1732 —año de su nacimiento en Cádiz— y 1760, cuando Pedro Messía de la Cerda (1700-1783) lo vinculó como su médico de cabecera en el virreinato que le había sido asignado¹. El autor de esta nueva obra historiográfica ha tratado previamente sobre los pormenores de la vida y obra de Mutis con énfasis en la década de 1760 a 1770, en obras colectivas que van desde *A impulsos de una rara resolución: el viaje de José Celestino Mutis al Nuevo Reino de Granada 1760-1763* (2010), hasta *La extrema sutileza de don Jayme Navarro: Fuentes para la historia de la vida y obra del compañero de viaje de José Celestino Mutis en el Nuevo Reino de Granada: 1760-1775* (2022), pasando por la trilogía de *Medicina Científica Mutisiana* (2008), *Filosofía Natural Mutisiana* (2009) y *Academia Mutisiana* (2011)².

Una década olvidada

Al dejar sentadas las bases y las fuentes que permiten comprender la primera década de su residencia en el territorio neogranadino, la presente obra se concentra en la segunda década, que se registra operativamente entre los años extremos de 1772 y 1782, por cuanto en esta

¹ Para una relación de los trabajos publicados en torno a la vida y obra de Mutis, véase: Gómez Gutiérrez, A. *Aproximación a una bibliografía mutisiana*. Bogotá: Universidad Minuto de Dios, 2023, https://portalweb-uniminuto.s3.amazonaws.com/activos_digitales/Comision_Mutis/Publicaciones/Aproximacion_Bibliografias_Mutisianas.pdf

² Bernal Villegas, J. E. y Gómez Gutiérrez, A. *A impulsos de una rara resolución: el viaje de José Celestino Mutis al Nuevo Reino de Granada 1760-1763*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana – Universidad del Rosario, 2010; Gómez Gutiérrez, A. y Bernal Villegas, J. E. *La extrema sutileza de don Jayme Navarro: Fuentes para la historia de la vida y obra del compañero de viaje de José Celestino Mutis en el Nuevo Reino de Granada: 1760-1775*. Bogotá: Academia Colombiana de Historia – Universidad del Sinú, 2022; Bernal Villegas, J. E. y Gómez Gutiérrez, A. *Medicina Científica Mutisiana*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana – Academia Nacional de Medicina de Colombia, 2008; Ortiz Valdivieso, P., Gómez Gutiérrez, A. y Bernal Villegas, J. E. *Filosofía Natural Mutisiana*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2009; Gómez Gutiérrez, A., Uribe Ángel, J. T., Ortiz Valdivieso, P. y Bernal Villegas, J. E. *Academia Mutisiana*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana – Academia Nacional de Medicina de Colombia, 2011.

se dio una transformación crucial del gaditano que hizo decantar en él una dimensión particular: de médico, botánico, matemático, astrónomo y minero, pasó a ser meteorólogo, zoólogo y sacerdote. En conjunto ocho personalidades en una, además de la que se podría postular como su novena dimensión, por la que ha sobresalido en la historia el arte y la ciencia: la ilustración botánica.

Una de estas nueve facetas principales en su personalidad, la de “sacerdote de Dios”, sería calificada de complementaria a la de “sacerdote de la naturaleza” por Francisco José de Caldas en su obituario en 1808. Recientemente, otro sacerdote multifacético, el Padre Diego Jaramillo Cuartas, CJM, publicó la obra que lleva justamente ese título *José Celestino Mutis, sacerdote de Dios y de la naturaleza* (2023)³, sustentando con pleno conocimiento disciplinar que la inclinación sacerdotal de Mutis venía incubándose de tiempo atrás, y se resolvió ordenadamente, siguiendo el complejo protocolo que era corriente en el siglo XVIII: no fue una decisión de la noche a la mañana con fines pragmáticos, como se ha pretendido hasta la fecha.

Pero ¿qué pasaba en el día a día entre 1770, fecha del regreso de Mutis a Santafé proveniente de las minas de la Montuosa en el nororiente de lo que hoy es Colombia⁴, y 1772, el año de su ordenación sacerdotal? La verdad, no era fácil saberlo puesto que los epistolarios publicados por Guillermo Hernández de Alba⁵ contienen muy pocas referencias a este periodo, y prácticamente ninguna relativa a su dimensión mística y teológica.

Tampoco es fácil saber qué sucedía mañana y tarde entre 1772 y 1782, aunque este mismo historiador publicó en sus diarios de observaciones cerca de 300 páginas⁶ correspondientes al diario de Mutis entre 1777 y 1782. Estas páginas, que se incluyen en esta nueva obra transcritas y comentadas, han sido generalmente desatendidas al concentrar prácticamente todas las relaciones históricas asociadas a Mutis en la Real Expedición Botánica, que llegó a dirigir a partir de 1783, con la notable excepción de dos trabajos historiográficos sobre la zoología mutisiana⁷ —uno español y uno colombiano—, y un muy completo estudio de los vínculos de Mutis con los naturalistas suecos⁸ desde los años 60 del siglo XVIII. En este último se registraron rigurosamente todos y cada uno de los especímenes biológicos descritos u observados por Mutis entre 1761 y 1808, y allí se reportan 72 descripciones y 21 observaciones botánicas asociadas al periodo de residencia en el cerro del Sapo, entre el mes de enero⁹ de 1777 y el año de 1782, y, en una sección subsiguiente, un total de 33 aves remitidas a Suecia y España¹⁰.

³ Jaramillo Cuartas, D. *José Celestino Mutis, sacerdote de Dios y de la naturaleza*. Bogotá: Comisión Mutis – Uniminuto, 2023, https://portalweb-uniminuto.s3.amazonaws.com/activos_digitales/Comision_Mutis/Publicaciones/Jose_Celestino_Mutis_sacerdote.pdf

⁴ Para una revisión de la tradición colonial del laboreo de estas minas, véase: Pérez Riaño, P.F. “La minería colonial en el páramo de Santurbán, el caso de las Montuosas, Vetas y Páramo Rico”. *Boletín de Historia y Antigüedades* 2014; CI (859): 517-573.

⁵ Hernández de Alba, G. (ed.). *Archivo epistolar del sabio naturalista don José Celestino Mutis*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura Hispánica, 1983, tomos I-IV, <https://bibdigital.rjb.csic.es/viewer/12149/#page=155&viewer=picture&o=bookmarks&n=0&q=>

⁶ Son, en total, 286 páginas con algunas portadillas interiores e ilustraciones. Véase: Hernández de Alba, G. (ed.). *Diario de observaciones de José Celestino Mutis (1760-1790)*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura Hispánica, 1957, tomo I, pp. 185-469, <https://bibdigital.rjb.csic.es/viewer/16236/?offset=#page=229&viewer=picture&o=bookmark&n=0&q=>

⁷ Blanco Villero, J. M. “Mutis y la Zoología”. *Anales de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Cádiz – Segunda época* – 2008; 1 (1): 11-37, <https://bibdigital.rjb.csic.es/viewer/1526027/?offset=#page=1&viewer=picture&o=bookmarks&n=0&q=>; Amat García, G. y H. D. Agudelo Zamora. “Las tareas zoológicas de la Real Expedición Botánica del Nuevo Reino de Granada (1783-1816)”. *Revista de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales* 2020; 44 (170): 194-213, <https://raccefyn.co/index.php/raccefyn/article/view/1016/2707>

⁸ Amaya, J. A. Mutis, *Apóstol de Linneo: historia de la botánica en el virreinato de la Nueva Granada (1760-1783)*. Bogotá: ICANH, 2005. 2 vols.

⁹ *Ibidem*, p. 19. Mutis aparece ya firmando sus cartas desde las “Minas de Ibagué” y el “Real de Minas en el Cerro del Sapo” a dos de sus contactos suecos, Carl Linneo y Hans Jakob Gahn, el 8 y 9 de febrero de 1777 respectivamente.

¹⁰ *Ibidem*: <https://bibdigital.rjb.csic.es/viewer/12149/#page=155&viewer=picture&o=bookmarks&n=0&q=>

Sacerdocio y zoología, entonces, en esta década, pero también meteorología. Tres “nuevas” facetas de Mutis, siempre en torno a la medicina, la botánica, la matemática, la astronomía y la minería. Y esta última dimensión fue, precisamente, la que lo llevó a un lugar aún hoy en día muy apartado en las estribaciones de la cordillera central sobre el valle del río Magdalena, el mencionado cerro del Sapo, en donde se había establecido años atrás una explotación que Mutis quiso atender con Pedro de Ugarte (1726-1792), principalmente, cuando ya el virrey Messía de la Cerda había regresado a la España peninsular, y el sutil Jayme Navarro (c1735-c1800), su exsocio minero y compañero de viaje y materia médica desde Madrid hasta la Montuosa, andaba de gobernador en el río Atrato, en lo que hoy es el Chocó, en la vertiente occidental de la cordillera Occidental.

Mutis había viajado ya de Santafé al valle del río Magdalena por el valle de Tena, y había llegado una vez más hasta Honda en esos días, más de 11 años después de haber arribado por primera vez a este puerto fluvial. Así se constata en uno de los tres documentos inéditos que se incluyen en la presente obra, con sus mediciones atmosféricas en los meses de enero y febrero de 1772 entre Santafé y el Real de Minas del cerro del Sapo, cerca de Ibagué. Gracias a estos documentos, se puede confirmar que Mutis había tenido ya la oportunidad de viajar a este Real de Minas en 1772, cinco años antes de instalarse allí por espacio de un lustro, entre 1777 y 1782: es este el periodo del cual se trata en la obra *Auri Sacra Fames*, en función de un muy especial manuscrito pleno de meteorología (**Figura 1**), hallado de manera inesperada por el autor en febrero de 2023 en el Gimnasio Moderno de Bogotá al acceder al fondo de manuscritos del archivo de Soledad Acosta de Samper (1833-1913), tía de José María Samper Brush (1869-1941) y Tomás Samper Brush (1871-1925), dos de los fundadores de esta institución en 1914 en compañía de Agustín Nieto Caballero (1889-1975), su propulsor.

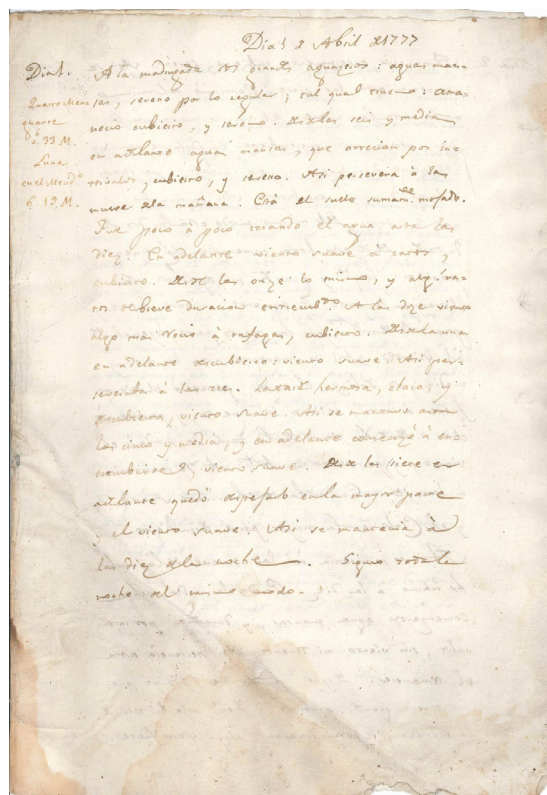


Figura 1. Observaciones meteorológicas de José Celestino Mutis. Real de Minas de Nuestra Señora del Rosario. Cerro del Sapo - Valle de San Juan, abril 1 a abril 7 de 1777. Archivo histórico del Gimnasio Moderno en Bogotá, Colombia (sin signatura).

Es evidente, por este manuscrito inédito del Fondo Acosta de Samper, que en el lustro que corrió de 1777 a 1782 Mutis se dedicó esencialmente a sus tareas naturalistas, referidas en detalle en el *Diario de observaciones* citado y transcrito en su totalidad en la presente obra. Pero también, y muy especialmente, a observar el cielo. Sus registros diarios del estado del tiempo con variables como viento (fuerte: ráfagas / recio—medio: fresco—suave), nubosidad (alta—media: entrecubierta—escasa—descubierta: clara), truenos (próximos—distantes; frecuentes—escasos; grandes—sordos), lluvia (intensa: paramón—media: aguas mansas—escasas), y muy particularmente el grado de “serenidad” del ambiente nocturno y, en un comienzo, la evolución diaria de la Luna en el meridiano. Todos estos dan cuenta de un carácter paciente y, diríamos, poético: de un carácter inclinado a la contemplación, al detalle. En medio de esta dedicada contemplación, se manifiesta también un espíritu positivista que intenta matematizar la naturaleza, sistematizarla. Ciencia, pero también estética: así se preparaba el gestor de las láminas más apreciadas entre todas las de las expediciones de los siglos XVIII y XIX.

Mutis vuelve a finales de 1782 a Santafé a ocuparse de la Expedición Botánica que lo haría pasar a la historia, dejando atrás un lugar, unos sonidos, unas especies, una naturaleza única: matices de una vida apacible que no volvería a tener, a cargo ya de una tropa cada vez más grande de aprendices y colaboradores en el dominio de las ciencias y las artes que lo proyectarían a la historia universal.

La obra que se reseña en estas páginas se abre con una Presentación escrita por Helena Groot de Restrepo, presidenta de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, seguida de una reflexión del poeta y ensayista William Ospina titulada “La vida como obra de Arte”, y se cierra con un Epílogo del historiador contemporáneo Daniel Gutiérrez Ardila. Además de estos textos liminares, el lector encontrará en el Anexo 1 una sesuda reflexión meteorológica del académico Joaquín Pelkowski Goebel, descrita por él mismo como “Conjeturas sobre algunas mediciones mutisianas en 1772”.

Conclusión

El escolio de Nicolás Gómez Dávila que abre esta reseña exalta la importancia del silencio, el aislamiento, la inspección callada y la introspección que vivió simultáneamente José Celestino Mutis en la década inmediatamente anterior a su entrega definitiva y colectiva en la Real Expedición Botánica del norte de Suramérica a finales del siglo XVIII y comienzos del XIX. Pero también exalta la importancia misma del silencio, del aislamiento, de la inspección callada y de la introspección, que se hacen hoy cada vez más necesarias en una sociedad hiperconectada que parece no dejar espacio, ni tiempo, para el individuo: una entidad que parecería hacer parte de un pasado cada vez más remoto y que se viene diluyendo más y más en identidades colectivas y superpuestas que horadan, que agujerean, la solidez y la eventual transcendencia de la persona. El modelo histórico de este gaditano, que vivió y murió hace más de dos siglos en estas tierras, puede convertirse en un recurso clave para resanar los agujeros, más y más hondos, de la persona contemporánea.

Alberto Gómez Gutiérrez

Ph. D. Miembro de número de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales